



Año XLIII

Orhuela 1 Agosto de 1925

Núm. 999

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

## Qué amigos tienes...

¡Que nota la de Romanones! Él, tan ladino político, ha perdido la aguja de marear y ha hecho un soberano ridículo.

Su nota viene a reducirse a censurar la política del Directorio porque no imploró la limosna de la protección de Francia antes de abandonar Xauen y ha llevado las cosas al trance... de que Francia tenga que padir la colaboración española.

Aparece en esa nota el francófilo de antaño que quiso uncirse al carro de la guerra; el director de la política de Marruecos que llevó nuestros soldados a los puntos de Marruecos, que indicaban nuestros vecinos...

Bien ha estado la nota del Presidente del Directorio; eso es un hombre enérgico y claro.

Quizá por prudencia no ha dicho el Presidente que el Conde y Compañía callaban como muertos cuando hasta en el mismo parlamento francés se hablaba del contrabando de armas realizado por franceses y otras gentes; calló como un muerto cuando eran segadas miles de vidas españolas y se ponía en peligro el mismo honor de España. Ahora habla cuando la presión rifeña ha cambiado de frente y ha vuelto las armas contra los franceses.

Se admirarán los franceses de ver que amigos cuentan entre nosotros; si algún francés se permitiera allí serlo de esa manera de España, iría, antes de veinticuatro horas, al destierro.

Y harían muy bien.

Cuando el Gobierno español ponía los puntos sobre las íes a un pueblo extranjero—creo que los franceses son extranjeros—Romanones se lanza con una nota sobre el Directorio intentando molestarle las costillas.

Cuentan de un arriero, ido a la Corte para ciertos menesteres, que mientras él cumplía los encargos de la familia el asno cayó, de puro fiaco, al suelo.

Tomó el arriero su vara y comenzó a descargar una buena tunda sobre el desmayado jumento para avisarlo.

Entretanto acertó a pasar un protector de animales y enfurecido de que así lastimasen al buen jumento largó un buen zurriagazo al arriero diciendo: ¿No fuera mejor que le cuidaras dándole buenas raciones de pienso?

El arriero al recibir la caricia del asno volvió rásido la cabeza y al escuchar el grave razonamiento del transeunte le midió con la vista de arriba abajo y luego volviéndose muy reposadamente al jumento le hizo una gran reverencia diciéndole:

—Ignoraba, mi señor asno, que tuviéser tan buenos amigos en la Corte.

Lo que produjo una gran riza en la concurrencia dejando corrido al protector de animales que así se encolezaba con los arrieros.

Salvado lo enojoso de la comparación así podía decirse a propósito de la nota del Conde, tan defensora de Francia y tan hostigadora de España, representada por su Gobierno.

—Ignorábamos nosotros, señores franceses que tuviéser en la Corte tal defensor de vuestros derechos.

A. Hernán.

## El camino mas seguro

*El que tiene religión es por ello sólo mejor que el que carece de ella.*

### Los seguros de vida

Muchas personas, especialmente padres de familia, ingresan en alguna sociedad de seguros de vida; mediante el pago anual de una canti-

dad determinada a la sociedad aseguradora, esta paga a los individuos de la familia del asegurado, después de la muerte de este, una suma anual que suele aventajar considerablemente a la cuota pagada.

Dánse también otra clase de seguros, por ejemplo, seguro contra incendios, contra accidentes, contra el granizo, contra roturas, etc.

El que ha ingresado en una de estas sociedades y sufre después alguna desgracia debida al fuego, a alguna caída, a alguna retura, al granizo, etc, es resarcido por la sociedad, de las pérdidas sufridas, entregándole la suma correspondiente de dinero. Por eso el que se acoge a alguno de estos seguros se ahorra toda inquietud y desasosiego. Mucho menos tiene este que temer ante tal desventura que otro que no haya hecho el seguro.

El que tiene religión está como asegurado en el *seguro de Dios*, y poco o nada tiene que temer ante la muerte.

El irreligioso, en cambio, tiene todos los motivos para temer a la muerte, pues al llegar esta, pierde toda perspectiva y esperanza.

### Un padre irreligioso en el lecho de muerte de su hijo

Un bravo machacho que hacía las delicias de su padre, enfermó tan gravemente, que estaba ya desahucado por el médico.

Su padre, que le había enseñado muchas veces que con la muerte se acaba todo, llegóse al lecho de muerte de su hijo. Este le dirigió entonces la siguiente pregunta:

—Dígame, papá: ¿qué es lo que debe creer, lo que me ha dicho usted o lo que me ha dicho mi madre?

A esta pregunta el padre no pudo contener las lágrimas y contestóle: Hijo mío, cree solamente lo que te ha enseñado tu madre.

Lo que te he dicho yo no es tan seguro como lo que te ha enseñado ella.

El que tiene religión y cree todo lo que enseña la Iglesia católica camina con mucha mayor seguridad que el que careciendo de toda religión, no cree en cosa alguna.

### Otro ejemplo

La condesa de Chatelet, a la que el impío filósofo francés Voltaire había llevado al ateísmo, solía llamar sugestión a toda creencia religiosa. Pero cuando se encontró en el lecho de la muerte, preguntó a Voltaire si le convenía pedir los últimos sacramentos. Respondióle Voltaire: «Escoga usted lo más seguro.»

Ella hizo llamar enseguida a un sacerdote... pero al llegar éste era ya cadáver.

### El ateo y el cristiano

Un hombre irreligioso dijo una vez a un fiel católico: ¡Pobre cristiano! ¡que desengaño para ti si el cielo no es más que una fábula! Respondióle el cristiano: ¡Pobre ateo! ¡que desengaño para ti si el infierno no es una fábula!

## Las elegantes

Vosotras, bellas criaturas, que pasáis la vida asomadas a la ventana de vuestros encantos, que todo lo miráis desde la altura de vuestros adornos; que ahogáis sobre las alfombras el ruido de vuestros pasos, como si quisierais ocultarle el tiempo que vais andando por la vida; que tenéis por templo el tocador, por altar un espejo, por divinidad vuestra propia hermosura; vosotras sabéis lo que es el mundo.

No sois la perla escondida; sois la perla engastada.

No hay una escalera suntuosa que no lleve hasta vuestros pies su último peldaño, y os diga: «subid»; no hay una joyería que no salga al paso de vuestras miradas y no os diga: «tómalo»; no hay aparador que no se cubra diariamente con los caprichos de la moda para deciros al pasar: «Todo esto es vuestro».

Pasáis por la tierra dejando un rastro de perlas, de encajes y de seda.

Parece que los vísculos que os usen a la vida no son más que esos lazos con que trezáis vuestros cabellos, ceñís vuestras cinturas o sujetáis los abundantes pliegues de vuestros vestidos.

Tenéis la dulce palidez de vuestros semblantes encerrada en un vaso de cristal o de cuina primorosamente fabricado y guardáis el suave carmín con que el sudor tiñe las mejillas de vuestra juventud interminable en el fondo perfumado de un precioso tarro de porcelana.

Todo lo sabéis: sabéis mirar; sabéis sonreír, sabéis brillar.

Vivís prendidas a la vida como un adorno.

Si la inocencia fuera de encaje, la modestia de raso, la honestidad de oro, seriais un verdadero tesoro de inocencia, de modestia, de honestidad y de virtud.

Vosotras habéis ensanchado interminablemente los horizontes de la vida rodeándoos de espejos; al fin del camino que seguís está siempre vuestra imagen; tenéis constantemente delante de los ojos una bella perspectiva: vosotras mismas.

Vuestra propia hermosura os sale continuamente al paso para sonreiros con toda la gracia de la vanidad salí fecha.

Os conocéis con esa seguridad que da el trato íntimo y continuo; sabéis perfectamente qué color anima más vuestros semblantes, qué rizo se destaca mejor sobre el alabastro de vuestras frentes, qué adorno es el que dobla la gracia de vuestras movibles cabezas y hace más brillantes vuestros cabellos castaños, negros o rubios.

Sabéis cuál es la sonrisa más graciosa, la mirada más interesante, el ademán más distinguido.

Poseéis el gran secreto del mundo, tenéis la gran intuición de una gran filosofía; sabéis lo que os conviene descubrir y lo que os conviene ocultar.

Sumáis vuestros encantos como un avaro sus monedas; tapáis vuestras imperfecciones como un hipócrita oculta sus vicios.

Unos dientes hermosos bastan para vuestra alegría; os sonreiréis hasta con las lágrimas en los ojos; y si la tristeza os hermosea, seréis capaces de estar eternamente tristes.

Aplicáis el llanto y la risa a vuestra belleza como dos cosméticos encargados especialmente de realizar vuestra hermosura.

Vuestras madres temen, vuestros esposos desconfían, vuestros hijos dudan.

Habéis hecho de vosotras mismas un peligro constante a vuestra honestidad, un escollo continuo a vuestra virtud, y un recelo permanente para los que os estiman, para los que os respetan, para los que os aman.

Marcháis delante como los estandartes de esta procesión majestuosa; la turba os empuja y os admira, la murmuración os sigue, la envidia es espía, y la lisonja es muerte.

Cruzáis las calles, y la multitud os abre paso; todos los ojos os miran y todas las bocas os insultan; dejáis en pos de vuestros pasos un murmullo de equívocos, una nube de insolentes miradas: las flores que os arrojan al semblante llevan siempre una espina que va derecha a clavarse en vuestro decoro.

Vosotras no lo advertiréis; pero cada requiebro es un desprecio; gozáis en que os humillen; si os admiran, ¿qué importa que os insulten?... ¿Y qué sois? Una mentira engalanada con los adornos de la verdad; una triste alegría, un sofisma como el de la belleza, una paradoja como la del placer, un brillo como el de la ciencia, una ilusión como la del dinero: pura perspectiva.

Sois la percha donde el lujo cuelga sus fugitivas invenciones, el aparador donde el comerciante muestra sus telas, joyeros donde Pizzala expone sus alhajas.

Vuestras cabezas son los moldes de vuestros peluqueros, vuestros talleres el patrón de vuestras modistas, búcaros donde las floristas muestran al público los fríos artificios de sus rosas de linón, de sus claveles de terciopelo, de sus hojas de tafetán, de sus ramos de seda y alambre.

¿Qué sois? Vasos de barro frágil desde donde el perfumista anuncia al público que aspira vuestra belleza, las más delicadas combinaciones de sus exquisitas esencias.

Sois el lujo; esto es, la gran mentira de la civilización, la gran miseria de nuestros tiempos.

No sois hijas, no sois esposas, no sois madres; no sois más que bellas, jóvenes y elegantes.

Pensáis en el aderezo de ayer, soñáis con el vestido de mañana.

El reloj de jaspe y de oro que late apresuradamente sobre el mármol de la chimenea de vuestro tocador, como si le faltara tiempo para vivir, es está gritando a cada momento: «Al teatro, al baile, al coche, al salón.»

El amor es la gran pasión de vuestra alma, ese amor íntimo, profundo, que nos encadena a nosotros mismos, que dura toda la vida: el amor propio.

¿Que buscáis en la sociedad? La admiración. ¿Qué encontrareis en la familia ¡Ah! Los hijos molestan; los maridos fastidian, las madres ya son antiguas.

Tenéis pudor, cierto; ese pudor que hace ocultar todo lo que os afea.

Selgas.

## CASOS Y COSAS

### De la misma enfermedad

Vandervelde, ministro socialista belga, se ha opuesto al reconocimiento por Bélgica de los Soviets.

En Francia los socialistas parlamentarios son los primeros en levantar los puños contra los comunistas y en pedir medidas de gobierno contra las ingerencias soviéticas rusas.

En Italia también los socialistas se ponen en contacto de codos con los fascistas en cuanto se trata de amordazar a los comunistas.

¿Que se deduce de todo esto?

Que no hay peor cuña que la de la misma madera y el comunismo es una cuña enclavada en el corazón del socialismo y acabará con él.

El tío Simplicio a quien estoy contando estas cosas me dice:

—Pues ¿los socialistas no son comunistas?

—Sí, pero en el fondo; tío Simplicio.

—No entiendo esa diferencia.

—Pues es muy clara.

—A ver, explíquela.

—El grano del comunismo, los socialistas lo llevan en el corazón y los comunistas en la cara.

Y los socialistas al vérselo a los comunistas se han horrorizado, y abominan, asustados, de tal monstruosidad siendo así que ellos, los mismos

tumores con el mismo virus los llevan en su interior.

—Es decir, que son enfermos de la misma enfermedad los cuales unos se asustan de los otros.

### Anis Cazalla o del Mono

El parlamentarismo ha fracasado ruidosamente. Lo saben hasta los gatos y demás animales domésticos.

¿Y porqué ha fracasado el parlamentarismo?

Unos dicen:—Per la charlatanería. Otros:—Per los pequeños partidos políticos... Y así os irán contestando sucesivamente hasta haceros comprender que el mal del parlamentarismo está como en las manzanas podridas: en que se había convertido en una gusanera.

Lo mejor es arrancar la manzana y tirarla.

Mas vienen ahora unos doctores políticos y dicen:

—El parlamentarismo era una gran cosa.

—Entonces ¿por qué resultó tan mal?

—Estad atentos, que vais a escuchar una doctrina profunda:

*El mal del parlamentarismo está en haber seguido la tendencia romántica de Rousseau en vez de seguir la tendencia jurídica de Montesquieu.*

¿Se han enterado ustedes? Todo el mal de nuestros parlamentos está en que han sido románticos.

Me río yo del romanticismo de las ellas del presupuesto y de los cacicatos; me río yo del romanticismo de los corros políticos cuyas raíces más profundas estaban en los libertos de presidio, en las madrigueras de los municipios, en las tabernas adosadas a los colegios electorales, en la impunidad de las rapiñas...

¿Ah! entonces la tendencia no era al romanticismo, era al campo del código penal...

Mas supongamos que el autor de esa frase, prescindiendo de esas lacras parlamentarias que no se avienen muy bien con el romanticismo, se refiera a la novelaría de los parlamentarios pasando el tiempo que no empleaban en roer las entrañas de la patria, en discusiones inútiles, y en labores estériles, ¿acaso la tendencia

jurídica curaría a los parlamentos de ese mal? ¿No está el mal en la misma constitución de los Parlamentos, tanto si el doctor es Rousseau como si es Montesquieu?

El parlamentarismo ha fracasado en todas sus tendencias, hijas todas del deseo de suprimir el concepto cristiano de la autoridad.

Además ¿por qué hemos de ir a buscar en las canteras francesas piedra para labrar el edificio español de la política cuando tan buenas canteras hay por acá y tan buenos artífices ha tenido y aun tiene la nación española?

Nos salió pésimamente la importación de la doctrina de Rousseau? y ahora se pretende traernos como medicina la de su gemelo Montesquieu?

Exactamente como el borracho a quien prohibieron el anis Cazalla y entonces se compraba del Mono.

L. Almarcha.

## A LA MARIPOSA

Mariposa, que corre en la fresca pradera, libando de las flores reducísimos nectar; no te ufanes, incauta, de esta vida que llevas, creyendo que tus dichas serán sin duda eternas: que acaso por la tarde te floraremos muerta en el dorado caliz cuyo jugo bebieras.

Alma, que para el cielo ha sido de Dios hecha, puedes también morirte si así mariposeas.

J. Arrondo

### La Compañía de Jesús

según la mística Doctora

De los de la Orden de este Padre, que es la Compañía de Jesús, de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vílos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces, y, como digo, otras cosas he visto de ellos de mucha admiración, y así tengo esta Orden en mucha veneración, porque los he tratado mucho y veo conforme su vida con lo que el Señor me ha dado de ellos a entender.—*Santa Teresa de Jesús.*

## El apostolado de los obreros

Una mañana, un buen padre jesuita fué a ver al párroco de Clichy-la-Gare me, y le ofreció seriamente el proponer a los obreros de ese barrio uno de los peores de París, que fuesen a hacer ejercicios espirituales en San Germán de Laye. El párroco saltó en su asiento:

—Pero, padre, ¿cómo puede Ud. pensar, en eso? ¡Nuestros obreros!... ¡Si no hay cincuenta que eigan misal!

—No importa, señor cura; ¿me permite Ud. el ensayarlo?

—Eso y cuanto Ud. quiera, padre mío.

—Entonces, indíqueme una fábrica donde Ud. crea que no se han de negar a recibirme.

Y el párroco le indicó una muy importante, situada en las orillas del Sena.

Inmediatamente el padre se fué a ella.

El portero lo recibió bastante mal, pero al fin le introdujo en un patio y avisó al director.

—Señor director, ¿es molesto?

—No, señor; ¿viene; Ud. para...

—Para los ejercicios...

—¿Para... ejercicios?

—No comprendo.

—Pues voy a explicarme

Y con la mayor sencillez el padre expuso su pensamiento...

—Varias veces al año, en Navidad, año nuevo, Pascua, Todos los Santos, el 14 de Julio, etc., etc., los obreros tienen dos o tres días de vacaciones; ¿no habría entre ellos algunos que consintieran en ir a hacer ejercicios espirituales?

El director no rompió a reír, pero trató de hacer comprender al padre que perseguía una utopía; que se veía que no conocía a los obreros sino por sus libros, y que por otra parte, para cortar toda suplica, iba a llamar a un inspector y pedirle parecer...

Tocó...

—¿Hay un contraamaestre que pueda dejar los hornos?

—Sí señor.

—¿Quién?

—W...

—Que venga inmediatamente.

Dos minutos después entraba un obrero de cuarenta años, alto grueso. Era W... Un alsaciano....

El padre le expuso nuevamente su proyecto. W... le oía sin decir nada. Cuando concluyó el jesuita, el amo se dirigió al contraamaestre:

—Y bien, ¿qué dices a esto, W?..

—Pienso que es muy hacendoso.

—¿Conoces quien quería?...

—Sí, varios...

—¿Veis?—dijo el padre sin manifestarse admirado.

—¡Estupendo!... ¡Estupendo!... repetía el director tocando con su cartapapel un redoble sobre su mesa de despacho.... En fin, en suma, dijo de repente: hagan ustedes lo que quieran.

Inútil es añadir que el padre abusó del permiso.

Hoy pasan de doscientos los obreros que han hecho ejercicios. Además, el padre los reúne mensualmente y les hace una plática. Con ellos ha formado preciso y fuerte núcleo que permite esperar la regeneración de la Parroquia.

¡Ay! No es tan difícil no, regenerar al obrero; es la pusilanimidad la que nos lo hace creer, porque suerva el alma, aniquilando sus energías.

## LA HUMILDAD

Las cosas preciosas y sobre todo los ungüentos olorosos, nunca se ponen al aire libre, porque además de perder su fragancia, las moscas andarían con ellos quitándoles su precio y su valor; del mismo modo las almas justas, temerosas de perder el precio y el valor de sus buenas obras, las ocultan en vasos de alabastro como aquel en que Santa Magdalena tenía el bálsamo que esparcía sobre la cabeza sagrada de Nuestro Señor. El vaso de alabastro es la humildad, en el cual debemos encerrar las virtudes, y todo lo que pueda granjearnos la estimación de los hombres, contentándonos con agradar a sólo Dios, y permaneciendo ocultos bajo el velo sagrado de la propia abyección, esperando a que Dios nos lleve a lugar seguro, cual es la gloria, y a que haga resplandecer allí nuestras virtudes para honor y gloria suya.—S. Francisco de Sales.

Quando haya leído este periódico no lo tire de lo a leer.

## A nuestros abonados

En casi todos los números nos devuelve el Correo paquetes que por haberseles roto la faja con la dirección no son entregados a sus destinatarios. Con este motivo, rogamos a nuestros abonados que nos lo comuniquen para que se les vuelva a enviar.

# OBRAS

de

D. Adolfo Sivaram

Edición completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1.75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

## La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octaves de acción.

Cada acción da derecho a recibir cinco ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que al accionista reparte por sí entre sus criados, compañeros operarios, familiares, etc. e manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos y otros centros.

### PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción...	4 pesetas mensuales
Media id. ....	2 " " "
Un cuarto id. .	1 " " "
Un octavo id. .	0.50 " " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la Península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR Bellot 3, Orihuela (Alicante) puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica Calle de Zorrilla, duplicado.

Imp. La Lectura Popular.-ORIHUELA